

liacion con el Padre, por él la satisfaccion de nuestras deudas, por él el perdon de nuestras culpas. El nos abrió las puertas del cielo, él quitó la espada que defendia la entrada del paraíso, él rompió el proceso de nuestros pecados. Por él fuimos elegidos ántes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiento divino; por él adoptados por hijos y legítimos herederos de su reino; y por él fuimos predestinados y escogidos para ser bienaventurados; y por él finalmente se ejecuta esta predestinacion y determinacion de Dios, entregándonos la posesion del reino del cielo. Y esto es lo que el Salvador declaró á Nicodémus cuando le dijo (c): Así como Moises levantó en alto la serpiente, así conviene que sea levantado el Hijo del hombre; para que todo aquel que en él creyere, y creyendo le amare, no perezca, sino alcance la vida eterna. Y por el ser levantado en alto, entiende aquí ser puesto en una cruz, y sacrificado en ella; porque por el mérito deste summo sacrificio se abrieron (como dijimos) las puertas del cielo, y se nos da la vida eterna. Por lo cual no quiso la divina justicia que se abriesen estas puertas en los tiempos pasados, aun á los fieles escogidos y amigos suyos; así por no estar ofrecido este tan grande sacrificio y satisfaccion de la deuda comun del género humano, como tambien por dar el Padre Eterno á entender que por el mérito de su Hijo se nos concedió este tan grande bien. Porque justo era que el que ganó la gloria para todos, gozase primero de las primicias della que todos. Por lo cual llama Sant Juan (d) á este Señor primogénito de los muertos, por haber sido el primero que entre todos los mortales gozó del fruto de la resurreccion. Despues de la cual resucitaron muchos de aquellos sanctos padres que esperaban por este día. Y así dice el mismo Señor en el Salmo hablando con su Padre (e): A mí están esperando los justos, para que me des el merecido galardón. De donde se seguirá, que donde estuviere la cabeza estarán los miembros, y donde estuviere el cuerpo, ahí se juntarán las águilas (f); y así se cumplirá aquella peticion del Salvador, el cual hablando con su Eterno Padre dice por Sant Juan (g): Quiero, Padre, que estén conmigo donde yo estuviere los que tú me diste; para que vean la claridad, que es la gloria que me diste. Pues, qué tan grande sea este fruto del árbol de la Cruz, por el cual se nos da la bienaventuranza de la gloria perdurable, ¿quién lo podrá explicar, pues dice el Apóstol (h) que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni corazon humano pudo comprender la grandeza de los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman? Solamente se puede decir que este es un bien universal que comprehende todos los bienes que el corazon humano puede desear; y por esta causa no gastaremos agora palabras en declarar la grandeza dél, mayormente habiendo hecho esto en otra parte. Solamente diré que la grandeza del beneficio de nuestra redempcion no se puede enteramente conocer en esta vida, hasta que lleguemos á la otra; en la cual gozando por infinitos siglos de inmensos bienes, veremos claramente lo que debemos á este Señor que con tantos dolores suyos nos compró y mereció este descanso. Para el cual conocimiento nos ayudará la vista de aquellas preciosísimas señales que quedaron en los piés, y manos, y costado del Salvador; para que entendamos que aquellas preciosísimas llagas fuéron las puertas reales por donde entramos en el reino de los cielos.

(c) Joann. 3. (d) Apoc. 1. (e) Psalm. 141. (f) Matth. 24. (g) Joann. 17. (h) 1. Cor. 2.

Mas entre tanto que este dichoso día se dilata, no habemos de cesar de dar gracias al Redemptor por este summo beneficio. Para lo cual debemos considerar tres cosas: conviene á saber, lo que nos dió, y el medio por donde lo dió, y la causa por qué lo dió. Lo que nos dió fué este summo bien que habemos dicho; el cual comprehende universalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dió, fué mereciéndolo y comprándolo por el precio inestimable de su sangre, y de otros inmensos trabajos que en este mundo padesció (i). Mas la causa de lo uno y de lo otro fuéron las entrañas de su misericordia, por las cuales tuvo por bien visitarnos viniendo de lo alto; pues, como dice Sant Augustin (k), no lo trajeron del cielo á la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Lo cual nos representa aquella misteriosa piedra de Daniel (l), que fué cortada del monte sin manos; porque no vino del cielo á la tierra por nuestros merecimientos.

§. ÚNICO.

Conclusion deste tratado.

Estos son, cristiano lector, los frutos del árbol de la Cruz, y de aquella hermosa palma adonde la sancta Esposa, que al principio propusimos (m), deseaba subir para coger della estos frutos de vida. Mas allende destes hay otros innumerables que no se pueden comprender con palabras; porque todos los bienes espirituales, todos los remedios, y socorros, y medicinas que las ánimas reciben, deste glorioso árbol manan. Por lo cual con mucha razon exclama Sant Crisóstomo en un sermón que hace de la Cruz, diciendo así (n): La Cruz es esperanza de los cristianos, resurreccion de los muertos, guia de los ciegos, báculo de los cojos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruicion de los soberbios, tormento de los malos, triunfo contra los demonios, ay de los mozos, gobernadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huérfanos, defension de las viudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los reyes, escudo de los pobres, sabiduría de los simples, libertad de los siervos, y filosofia de los emperadores. La Cruz es pregon de los profetas, predicacion de los apóstoles, gloria de los mártires, abstinencia de los monjes, castidad de las vírgines, y alegría de los sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia, destruicion de los ídolos, escándalo de los judíos, perdicion de los malos, fortaleza de los flacos, medicina de los enfermos, pan de los hambrientos, fuente de los sedientos, y abrigo de los desnudos. Estos títulos tan gloriosos atribuye este sancto al árbol de la Cruz, para representarnos por ellos la eficacia de su virtud. Por lo cual con mucha razon lo compara la Esposa con el árbol llamado nardo, que da de sí bálsamo (o). Porque donde nosotros leemos: Racimo de Chipre es mi amado para mí en las viñas de Engadí (p), en lugar de racimo lee Sant Ambrosio nardo, que es un árbol pequeño, el cual nasce en estas viñas, y (como dice el mismo sancto sobre este paso) es desta cualidad, que siendo punzado produce de sí gotas de un bálsamo muy oloroso. Lo cual convenientísimamente

(i) Luc. 1. (k) De verb. Apostol. Serm. 8. cap. 7. tom. 10. (l) Dan. 2. (m) Cant. 7. (n) Hom. de Cruce Dom. tom. 5. (o) Cant. 1. (p) In Psalm. 118. Oct. 3. tom. 2.

atribuye este sancto á Cristo puesto en la Cruz; el cual estando allí herido con clavos, azotes y espinas, nos dió el bálsamo suavísimo y olorosísimo de la gracia, y de la redempcion y perdon de los pecados, y de todos los otros frutos de vida que aquí habemos referido. Por lo cual el mismo sancto sobre el salmo 36 declarando aquel paso de Sant Juan (q): *Lo que fué hecho en él, era vida*, dice que en Cristo hay una cosa que no fué hecha, que es su gloriosa divinidad; y otra que fué hecha, que es su sancta humanidad. Pues desta dice que lo que fué hecho en él, era vida. Porque la carne que fué hecha en él, es vida; y la muerte que fué hecha en él, es vida; y las heridas que fuéron hechas en él, son vida; y los escarnios que fuéron hechos en él, son vida; y la venta que fué hecha en él, es vida. Porque siendo vendido por Júdas, y comprado por los judíos para la muerte, fuimos redimidos para la vida. Esta es pues la vida que fué hecha, esta es la vida que apareció en el mundo, porque el que era ante todo principio, nació despues para ser vida de los mortales. Este es aquel grano de que el mismo Señor dijo (r): Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, él solo permanece; mas si fuere muerto, dará mucho fruto: no uno solo, sino todos estos que hasta aquí habemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ser contados. Y conforme á esto escribe Sozomeno (uno de los tres historiadores de la Tripartita) que un varon noble llamado Proviano tuvo la cruel enfermedad de la gota, á que los médicos no saben dar remedio; y yendo á la iglesia de Sant Miguel (donde se hacian muchos milagros) fué della librado, apareciéndole este glorioso arcángel. Y fué así que siendo primero pagano, se convirtió, pero no del todo. Mas aparecióle el mismo arcángel, y mostróle la señal de la Cruz que agora está en el altar de la dicha iglesia de Sant Miguel, afirmándole que despues que Cristo fué crucificado en ella, todo cuanto Dios ha hecho para salud y remedio del género humano, fué por virtud desta Cruz digna de ser adorada.

Pues que resta agora, sino que considerando por una parte todos estos frutos admirables que se cogen del árbol de la sancta Cruz, y por otra la inefable clemencia del Salvador, que por un medio de tanta humildad y de tantos trabajos nos quiso hacer tantos bienes, empleemos toda la vida en darle gracias por la que nos dió, y mucho mas por el medio por donde nos lo dió, que fué subjectándose aquella soberana Majestad á tantas y tan grandes injurias, las cuales declara Sant Augustin por estas palabras: Hízose hombre el Hacedor de los hombres, y vino á mantenerse con leche el que rige las estrellas: para que desta manera el pan tuviese hambre, y la fuente padeciese sed, y la lumbre durmiese, y el que era camino se cansase, y la verdad con falsos

(q) Joann. 1. (r) Joan. 12.

testigos fuese acusada, y el juez de vivos y muertos fuese injustamente juzgado, y la inocencia fuese con azotes castigada, y el racimo fuese de espinas coronado, y el que era fundamento del mundo fuese colgado de un madero, y el poder de Dios fuese enflaquecido, y la salud herida y la vida muerta: hasta aquí son palabras de Sant Augustin. Mas Eusebio Emiseno (s) declara la grandeza deste beneficio, haciendo comparacion deste beneficio de la redempcion con el de la creacion, y así dice: Descendió el Hijo de Dios del trono alto del cielo á visitar los que estábamos en la tierra. Recibió nuestros males para hacernos participantes de sus bienes. Por donde podremos entender cuánto amó á su siervo ántes de la culpa, pues así lo glorificó despues de la caída. De modo que mas nos restituyó su gracia, que lo que nos habia dado la naturaleza. Grande señal del amor que tuvo Dios al hombre, fué cuando entre los principios del mundo el siervo recibió la imagen de su Señor; mas mucho mayor cosa fué que en el proceso del mundo el Señor recibiese la imagen del siervo. Grande beneficio fué que el piadoso Criador infundiese de sí el espíritu de vida en el cuerpo de su criatura; pero mayor misericordia fué que en el beneficio de la redempcion no solo le dió sus cosas, mas tambien se dió á sí. Gran cosa fué haber querido este Señor que yo fuese obra suya; pero mayor fué que el Señor de la majestad se hiciese precio mio; pues tan copiosamente redimió al hombre, que el mismo Dios se dió por él. Mucho fué lo que la malicia del demonio nos quitó, pero mucho mas fué lo que la gracia de Cristo nos restituyó. Finalmente, grande fué la largueza del Criador cuando al hombre recién criado del cieno de la tierra, puso en los deleites del paraíso; pero mayor gracia fué sacarlo del profundo del infierno, y traspasarlo al reino del cielo. Lo susodicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiento deste summo beneficio es un grande incentivo y estímulo del amor de Cristo (en el cual consiste todo nuestro bien), parecióme que despues de haber tratado de los frutos del árbol de la Cruz, sería cosa conveniente traer aquí algunas de las principales figuras con que el Espíritu Sancto dende el principio del mundo, en todos los siglos pasados y en todos los patriarcas y sacrificios, quiso por una manera maravillosa figurarnos y debujarnos el misterio de Cristo. Porque estas figuras sirven grandemente para declararnos la grandeza deste beneficio, y asimismo la grandeza de la caridad con que este Señor nos amó. Algunas de las cuales de tal manera son figuras y tan al propio representan este misterio, que mas parecen profecias que figuras, ó historias de cosas pasadas, como en el proceso se verá.

(s) Euseb. Emis. hom. 6. de Symb.

TRATADO SEGUNDO DESTA TERCERA PARTE.

CAPITULO XXVII.

De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida y el misterio de Cristo.

No se contentó el Espíritu Sancto con tantas profecias y señales que precedieron el misterio de Cristo; mas quiso tambien representarlo dende el principio del mun-

do en todos los patriarcas y sacrificios, y en todas las cosas del Testamento Viejo: las cuales, como el Apóstol dice (a), eran figura de los misterios del Nuevo. Es esta materia muy copiosa por ser muchas las figuras, y tener cada una mucho que ponderar y sentir en ella: tanto

(a) 1. Cor. 10.

que algunas personas devotas meditan la vida y pasión de nuestro Salvador, procediendo por estas figuras, sacando miel de suavisima devoción encerrada en los panales destas figuras.

Este ejercicio (según escribe Filón, nobilísimo filósofo platónico) tenían los fieles que moraban en Alejandría (los cuales vivían vida santísima), de los cuales escribe que entendían las santas Escrituras, no solo según lo que suena la letra, sino también considerando el sentido espiritual della. Porque juzgaban de la ley como de cualquier animal que tiene cuerpo y ánima. Y así decían que la letra de la santa Escritura era como el cuerpo que á la vista se representa, mas que este cuerpo tenía su ánima, que es el sentido espiritual: el cual hallaban penetrando sutilmente como por una vidriera, los maravillosos secretos de la santa Escritura. Para lo cual es de saber que sola la santa Escritura tiene esta preeminencia entre todas las otras, porque en las otras las palabras declaran la intención y sentido del que las pronunció ó escribió; mas en las santas Escrituras no solo las palabras, mas también las mismas cosas explicadas por las palabras, tienen su significación diferente de lo que las palabras suenan. Porque Dios, en cuyas manos está el proceso y curso de todas las cosas, las ordena y traza de tal manera, que tengan su propia significación, como se verá por las figuras siguientes. Y esto que así representa, es lo que llamamos sentido espiritual.

También se ha de advertir que en estas figuras de Cristo que pertenecen al sentido espiritual, que llaman alegórico, communmente se representa el beneficio y remedio que nos vino por él; mas en otras, demás desto, se nos declara lo que de nuestra parte debemos hacer para que se nos aplique la virtud deste remedio. Y conviene que el discreto lector ponga los ojos en ambas cosas; porque si se empleare todo en sola la consideración del remedio, hacerse ha flojo y descuidado, librando toda su salud en las espaldas y trabajos de Cristo, y olvidándose de la parte que á él cabe de su trabajo, que es el engaño de los hombres perdidos y desalmados.

Y dado caso que estas figuras no sean pruebas y argumentos eficaces y suficientes para probar el misterio de Cristo, mas todavía sirven grandemente para darnos mas claro conocimiento del beneficio inestimable de nuestra redención; el cual conocimiento cuanto es mayor, tanto nos da mayores motivos para todas las virtudes, y especialmente para dos muy principales, que son esperanza y amor. Porque ¿á quién tengo yo de amar, en quién tengo mas de confiar, que en un Señor que tanto bien me hizo, tanto me amó, y tales entrañas de bondad y misericordia me descubrió, como fué morir por mí? Pues para este fin quiso el Espíritu Sancto que se representase este summo beneficio en todas estas figuras, y para esto mismo las referirémos aquí.

Presupuesto este pequeño preámbulo, tratarémos aquí, no de todas las figuras de Cristo (porque esto sería cosa infinita, pues todo el Testamento Viejo es figura del Nuevo), sino de algunas mas principales; y esto con toda brevedad. Porque escribir cuanto hay que sentir en cada figura, sería cosa muy prolija. Por tanto no haré aquí mas que apuntar brevemente las cosas, dejando la dilatación y sentimiento dellas al discreto y piadoso lector. Y aunque algunas destas figuras estén declaradas en nuestros sermones, con todo eso fué necesario repetir

aquí algunas dellas, porque no quedase este argumento imperfecto y manco, si en él faltasen las figuras que junto con las profecías sirven á este misterio. Algunas de las cuales de tal manera lo representan, que mas parecen profecías claras que figuras.

§. I.

Figura de la formación de Eva.

Entre las cuales la primera y mas antigua es la formación de la primera mujer: en la cual aquel soberano Señor (á quién todas las cosas están presentes), ántes aun del pecado representó el remedio que le habia de venir por Cristo. Porque como refiere la Escritura (b), queriendo formar esta mujer, echó un sueño en Adam, y sacóle una costilla, en lugar de la cual le puso carne, y de aquella costilla formó la mujer, y trájola á Adam, á la cual él dijo: Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Por esta dejará el hombre padre y madre, y hará vida con su mujer, y serán dos en una carne. Pues ¿qué hombre habrá tan rudo, que no piense haber misterio en esta formación de la mujer? Porque si Dios crió al hombre de la tierra, ¿por qué no crió á la mujer del mismo elemento? Y ya que esto no queria; ¿á qué propósito la formaba de la costilla del hombre? Y ya que le quitaba la costilla, ¿por qué no le puso otra en lugar della, sino hinchó aquel vacío de carne? Pues como Dios sea sabiduría infinita, clara cosa es que nada desto hizo sin propósito y sin misterio. Aquí pues primeramente nos representó la formación de la Iglesia, sacada del lado de Cristo. Porque estando él durmiendo en la cama de la Cruz el sueño de la muerte, le abrieron el costado con una lanza, del cual manó agua y sangre, la sangre para rescate de nuestro cautiverio, y el agua para purificación de nuestras ánimas, la cual se obra mediante la virtud de los sacramentos, que de aquí manaron; los cuales dan á la Iglesia el sér espiritual que tienen, mediante el cual se hace ella Esposa amantísima de Cristo; y la causa deste amor es ver á sí mismo en ella, que es ver su mismo espíritu, y su gracia, y ver que manó de su propio costado; porque así como aquel primer hombre amó á su mujer con grande amor, porque entendió por revelación de Dios que habia salido de su substancia: así Cristo amó la Iglesia con incomparable amor, por ver que también ella procedió dél; porque no la ama como cosa extraña y ajena de sí, sino como á cosa que le salió de sus entrañas. Por lo cual entenderémos la grandeza del amor que Cristo tiene á la Iglesia, y á todas las ánimas que están en gracia. Y por esto el Apóstol declarando esta figura, dijo (c): Este sacramento es grande, entendido de Cristo, y de la Iglesia Esposa suya.

Y no es ménos de considerar que en esta formación pusieron en la mujer hueso fuerte, y en el hombre la carne flaca, para significar que la fortaleza que tiene la Iglesia le vino de Cristo, y la flaqueza que vemos en Cristo, le vino de la Iglesia, esto es, de nuestra flaca humanidad. Y por esto los mártires iban esforzados á la pasión, por lo que tenían de Cristo, y Cristo temió ántes de la suya, para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

(b) Gene. 2. (c) Ephes. 5.

§. II.

De la muerte de Abel.

Tras desta figura se sigue luego otra en la muerte del inocente Abel (d), al cual mató su hermano Cain; y la causa de lo matar fué, como dice Sant Juan (e), porque sus obras eran malas, y las del hermano buenas: de modo que envidia fué la causa deste tan cruel maleficio. Pues desta manera el pueblo de los judíos, hermano de Cristo según la carne, le procuró la muerte; porque la doctrina y sanctidad de su vida condenaba la mala vida de sus enemigos. Mas como la sangre del inocente Abel daba voces á Dios pidiendo justicia, así la sangre de Cristo, aunque pide misericordia para los verdaderos penitentes y humildes, también pide justicia para los incrédulos y rebeldes. Mas veamos cuál fué la justicia y sentencia de Dios. La sentencia fué decir á Cain: Andarás derramado y como fugitivo sobre la tierra, que abrió su boca y recibió la sangre de tu hermano derramada por tí. Esta sentencia de Dios vemos ejecutada el día de hoy en aquella parte de judíos que permanecen en su incredulidad: los cuales andan derramados por todas las naciones del mundo, ya en tierras de turcos, ya de moros, ya de gentiles, ya de cristianos, sin tener rey, ni sacerdote, ni templo, ni república, ni tierra que sea suya. En lo cual se ve claro el cumplimiento de aquella maldición que ellos mismos echaron sobre sí al tiempo de la pasión del Salvador, diciendo: La sangre suya sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. La cual maldición es un linaje de milagro y profecía que ha corrido y corre por todas las edades y siglos. Porque las otras profecías se cumplieron una vez en su tiempo; mas esta se cumple siempre.

§. III.

Figura de Noé.

Otra figura fué Noé (f), el cual despues del diluvio plantó una viña, y bebiendo del vino della, se embriagó y cayó en tierra de tal manera, que quedó descubierto. Lo cual como viese el menor de sus tres hijos, fué á decir á sus hermanos, no sin risa y donaire de ver así caído al viejo. Entónces los dos hijos mayores tomando una capa sobre sus hombros, y andando hácia atras vueltas las espaldas al padre, dejaron caer la capa sobre el padre desnudo, y así cubrieron honestamente su desnudez. Pues como despertase Noé de aquel sueño, y supiese lo que los tres hijos habian hecho, maldijo al hijo menor que lo habia escarnecido, y bendijo á los dos que lo habian cubierto y honrado. Este sancto patriarca, que conservó el mundo con el arca de madera que fabricó (g), nos representa al Hijo de Dios, que con el madero de la sancta Cruz salvó y redimió el mundo. Deste Noé, cuando nació, dijeron sus padres (h): Este nos consolará en los trabajos de la tierra, que fué maldita por el Señor; lo cual mucho mas pertenece á Cristo nuestro Salvador, que es único remedio y consuelo en los trabajos y miserias deste destierro á que fuimos condenados. Pues este espiritual Noé plantó una viña. Esta viña, como dice Isaías (i), fué la casa de Israel; la cual habiendo de dar uvas, dió agracejos (que es fructa amargosa y desabrida), y así esta viña embriagó al Señor, que la plantó, con el vino de la Pasión. El cual durmiendo en la Cruz

(d) Genes. 4. (e) 1. Joan. 3. (f) Genes. 9. (g) Genes. 7.

(h) Genes. 5. (i) Isai. 5. et 17.

el sueño de la muerte, quedó desnudo; porque entónces con su muerte se descubrió la bajeza de la naturaleza humana que por nosotros habia tomado. En este tiempo el desventurado Cam, hijo menor (que representa el pueblo de los judíos), escarneció de su padre, como lo hicieron los fariseos y pontífices, los cuales al tiempo que el Salvador estaba desnudo en la Cruz, meneando las cabezas decían (k): A otros hizo salvos, y así no puede salvar. Si es rey de Israel, decienda de la Cruz, y creémos en él. Mas los otros dos hijos deste Patriarca, que son los dos pueblos de judíos y gentiles que recibieron la fe, y conocieron este Señor, cubrieron aquella desnudez de su padre, creyendo y confesando que aquella pasión no era defecto, sino sacramento y remedio del género humano. Maldijo Noé al hijo menor, (que representa la persona de los judíos), condenándolo á perpetua servidumbre: lo cual vemos cumplido hasta hoy en esta parte del pueblo que todavía permanece en su incredulidad; la cual anda descarriada por el mundo, viviendo en gran miseria y servidumbre. Mas por el contrario bendijo á los otros dos hijos que lo honraron: los cuales representan el pueblo fiel de ambas naciones, que son judíos y gentiles; y la bendición que les da es, hacerlos en esta vida participantes de su providencia y gracia, y en la otra de perpetua felicidad y gloria.

§. IV.

Del sacrificio de Abraham.

Otra figura maravillosa fué el sacrificio de Abraham (l), el cual por mandamiento de Dios iba á un monte á sacrificar su hijo. Mas al tiempo del sacrificio mandó Dios que tuviese la espada queda; porque ya con esto habia declarado la fineza de su virtud y obediencia. Pues por este nobilísimo sacrificio prometió Dios al sancto Patriarca debajo de un solemne juramento tantos hijos como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar; porque así suele Dios pagar los servicios que se le hacen. ¡Qué retrato este tan hermoso, en que aquel pintor del cielo retrató el misterio de nuestra Redención! Porque aquí primeramente se nos representa, que así como por el mérito de aquel sacrificio tan señalado prometió Dios al patriarca Abraham tan gran número de hijos, así por aquel divinísimo sacrificio de Cristo, ofrecido en el altar de la Cruz por obediencia del Padre Eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no según la carne, sino según el espíritu, los cuales participando la virtud de su espíritu, imitarían la pureza de su vida. Y esto es lo que significó el profeta Isaías, cuando dijo (m), que si este Señor ofreciese su vida por el remedio de los pecados, vería hijos de luenga edad (esto es espirituales hijos en todas las edades del mundo), y la voluntad del Señor sería encaminada por su mano. Este es pues el día de Cristo, que, como él dice en el Evangelio (n), vió Abraham, y se alegró en verlo; porque conoció el fructo inestimable que dél se habia de seguir.

Ni es ménos dulce cosa considerar aquí de la manera que iban al monte padre y hijo. Porque el padre llevaba el fuego y el cuchillo para sacrificar al hijo, y el hijo la leña en que habia de ser sacrificado. Pues ¿qué es esto, sino representárenos aquí la imágen y las causas de la pasión del Salvador? Cuchillo y fuego, ¿qué son sino justicia y amor? Estas dos virtudes contendían en el pecho del Padre Eterno, cada cual en su manera. Porque

(k) Math. 27. (l) Genes. 22. (m) Esai. 55. (n) Joan. 8.

la justicia decia que castigase al pecador, y el amor que lo perdonase. Pues estas dos virtudes redujo á concordia el Hijo de Dios, ofreciendo su muerte no debida, por la que todo el género humano debía; y desta manera el pecado quedó castigado, y el pecador perdonado. Donde es cosa muy devota ver aquel humilde mancebo caminar por aquella ladera del monte, llevando sobre sus hombros la leña en que habia de ser sacrificado, y contemplar en esta figura con los ojos del ánima á nuestro inocentísimo y clementísimo Isaac, caminando al monte Calvario, llevando sobre sus sacratísimos hombros, molidos con tantos azotes, el madero de la Cruz en que habia de ser crucificado; en el cual iba el peso de todos nuestros pecados, como dice Sant Pedro (o).

§. V.

Figura de Jacob.

Mas así como este sancto patriarca Isaac fué figura de Cristo, así tambien lo fué su hijo Jacob, padre de los doce tribus. El cual vestido de ropas muy ricas y olorosas, y cubierto el cuello y las manos con pieles de cabrito, ofreciendo una sabrosa comida á su padre, y dándole tambien vino con ella, recibió dél una copiosísima bendición. Porque sintiendo el sancto viejo el olor de sus vestiduras (p), y recreado con el olor dellas, comenzó á pedir á Dios para el hijo bienes del cielo y de la tierra. Las cuales peticiones, no solo eran peticiones, sino tambien profecías de lo que estaba por venir. Y fué tan larga y tan copiosa esta bendición, que no solo comprendió al hijo, sino tambien á todos los que con él estuviesen aliados. Y así en cabo dijo: El que te bendijere, sea bendito: el que te maldijere, sea lleno de maldiciones. Esta es la historia de la bendición. Mas ¿á qué propósito revelaba el Espíritu Sancto estas menudencias á Moisen, y queria que fuesen parte de la sancta Escritura, si no nos quisiera representar aquí el misterio de la bendición de Cristo, á quien toda la Escritura se ordena? Pues ¿qué comida es esta tan sabrosa, sino aquel banquete real que el Hijo de Dios ofreció á su eterno Padre en la mesa de la Cruz, lleno de todas las virtudes? Y ¿qué vino es este tan precioso, sino la caridad de nuestro clementísimo Redemptor, por la cual se ofreció á satisfacer por todas las deudas del género humano con el sacrificio de la Cruz? Y ¿qué nos representa el olor suavísimo de las ricas vestiduras de que Jacob iba vestido, sino el agradecimiento que el Padre Eterno recibió con el olor suavísimo de las virtudes de aquel Hijo, de quien él dijo (q): Este es mi Hijo muy amado, en quien yo mucho me agradé? Ni carecen de misterio las pieles de cabrito con que Jacob iba disfrazado. Porque ellas nos representan la imagen de pecador con que el Hijo de Dios encubrió la persona que era; pareciendo pecador el que era justo, y puro hombre el que era verdadero Dios. Pues por el mérito desta tan grande humildad, como fué tomar aquel espejo de inocencia imagen de pecador, mereció absolución y perdón para todos los pecadores, si ellos por su parte se dispusieron para recibirla. Porque este Señor no recibió la bendición para sí solo, sino para todos los que obedeciesen á sus sanctos mandamientos, como dice el Apóstol (r). Lo cual nos declara la summa y remate desta bendición, que se concluye diciendo: El que te bendijere será bendito, y el que te maldijere será lleno

(o) 1. Pet. 2. (p) Genes. 27. (q) Matth. 17. (r) Galat. 3. Hebr. 5.

de maldiciones. Las cuales palabras cierto es que no convienen á Jacob, á quien se dijeron, sino á solo el Hijo de Dios, que dél habia de nacer; porque quien á este Señor amare será de Dios bendito, y quien no le amare será maldito, como el Apóstol dice.

Tambien la lucha deste patriarca con el ángel es muy principal y muy misteriosa figura de la obra de nuestra redempcion. De quien se escribe en el Génesi (s), que pasado el rio Jordan con toda su familia, le apareció un hombre, el cual estuvo luchando con él toda la noche hasta la mañana. Y viendo este hombre que no lo podia vencer, tocóle un niervo del muslo, ó (como otros trasladan) tocó en la latitud ó anchura del muslo, el cual luego se secó, y díjole: Déjame, que ya quiere amanecer. Respondió Jacob: No te dejaré, si no me das tu bendición; y luego allí lo bendijo. Y preguntándole Jacob por su nombre, respondió: ¿Para qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Y llamó Jacob á aquel lugar Fanuel, diciendo: Vi al Señor cara á cara, y fué hecha salva mi ánima. Pues ¿qué hombre habrá tan rudo, que no vea estar toda esta historia llena de misterios? En la cual no hay palabra que no tenga su significacion, la cual Eusebio Emiseno declara desta manera (t): ¿Qué misterio (dice él) es este, que el que es vencido bendiga, y el que pensaba haber vencido quedase cojo? Pues por Jacob entendemos al pueblo de los judíos, que dél descendió; y por el ángel que apareció á Jacob, la persona de nuestro Redemptor. Vemos pues aquí vencido el ángel que representaba á Cristo, y haber vencido Jacob, que representaba al pueblo de los judíos. Los cuales prevalecieron contra Cristo quando le crucificaron. Mas con todo eso, siendo este espiritual Jacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diciendo: No te dejaré sino me das tu bendición. Pues ¿qué misterio es este, que el vencido en esta lucha sea poderoso para dar la bendición? Claramente se nos muestra aquí la excelencia de Cristo: el cual siendo crucificado, redimió á los mismos que lo crucificaban. De modo que bendijo siendo vencido, y libró habiendo padecido, y entre vino por nosotros el que parecia reo, y absolviónos el que habia sido condenado. Mas ¿qué cosa es, que despues de la lucha Jacob recibiendo la bendición cojea de un pié, quedándole el otro sano? Esto quiere decir que de Jacob (que representa el pueblo de los judíos) una parte habia de creer, y otra no habia de creer. Y lo que dijo el ángel: Déjame, porque ya sube la mañana, nos representa que pudo el Salvador ser vencido de la muerte, mas no detenido de ella. Y por eso despues de pasada la noche trabajosa de la Pasión, promete que luego se seguirá la mañana clara de su gloriosa resurreccion.

§. VI.

Figura de Josef hijo de Jacob.

Este sancto patriarca tuvo doce hijos, y entre ellos uno muy querido, que fué Josef, en el cual muy al proprio nos representó el Espíritu Sancto el misterio de Cristo (v). Porque los hermanos de Josef por la invidia y odio que contra él tenían, por verle mas amado de su padre, yéndolos el mozo á visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para esto primeramente lo desnudaron de una vestidura que el padre le habia hecho de diversos colores; y finalmente lo vendieron á los ismaelitas que

(s) Genes. 32. (t) Euseb. Emis. homil. 8. de Pasch. (v) Genes. 37.

á la sazón pasaban por allí, por veinte dineros que por él les dieron. Y teniendo esta ropa en la sangre de un cabrito, la enviaron á su padre, para que viese si aquella ropa era de su hijo. Todo esto con lo demas que se siguió, cuadra maravillosamente con el misterio de Cristo nuestro Salvador. Porque á Josef primeramente vendieron sus hermanos por veinte dineros; y Cristo fué vendido de uno de sus discípulos por treinta dineros. Los hermanos de Josef le desnudaron de aquella ropa de muchos colores que su padre le habia hecho; y los judíos (que eran hermanos de Cristo segun la carne) le desnudaron de aquella hermosísima vestidura de su humanidad, que el Padre Eterno habia adornado con la hermosura y colores de todas las virtudes. Aquellos tiñeron esta vestidura de Josef en la sangre de un cabrito que mataron; y estos tiñeron la ropa de la humanidad de Cristo con la sangre que él derramó por los pecados del mundo figurados en el cabrito. Estando Josef en la cárcel, y dos hombres presos con él (x), á uno juzgó á vida, y á otro á muerte; y Cristo hizo lo mismo con los dos ladrones que con él estaban crucificados (y). Aquellos metieron á Josef en un pozo; y estos pusieron á Cristo en el sepulcro despues de crucificado. Josef salió vivo deste pozo; y Cristo resucitó vivo y glorioso del mismo sepulcro. A Josef compraron los ismaelitas, y lo llevaron á Egipto; y los apóstoles (que por Cristo dejaron todas las cosas) le predicaron por todo el mundo. Fué ensalzado Josef en Egipto (z); y Cristo fué creído y adorado en el mundo. Josef hizo que hubiese gran abundancia de trigo en Egipto; y Cristo hinchó el mundo de su doctrina, que es verdadero pan y mantenimiento de las ánimas. Venían los pueblos de todas partes á comprar pan á Egipto para sustentar sus vidas; y así vinieron diversos pueblos y naciones del mundo á la Iglesia de Cristo á recibir su religion y doctrina. Finalmente los hermanos de Josef, que primero lo habian maltratado y vendido (a), vinieron en cabo á adorarlo y reverenciarlo; y así han venido muy gran parte del pueblo de los judíos á confesar y adorar á Cristo despues de la conversion del mundo. Finalmente los hermanos de Josef determinaron de venderlo para estar seguros de su señorío; y eso mismo ordenó la sabiduría divina para hacerlo señor dellos. Y así tambien los príncipes de los sacerdotes tomaron por medio condenar á Cristo para asegurar su reino, mas eso mismo tomó Dios por medio para destruirlo; porque por ese pecado fué de ahí á pocos dias por los romanos destruido. No faltaba mas para el cumplimiento y perfeccion desta figura, sino la conveniencia del nombre de Josef con el de Cristo, y tampoco esa faltó; porque el rey Faraon, visto que por su providencia se remedió el mundo para que no pereciesen las gentes de hambre, púsole por nombre en su lengua Salvador del mundo (b). Lo cual ya se ve cuán al proprio pertenece á Cristo nuestro único Salvador y reparador, el cual mantiene y sustenta las ánimas de los justos en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente con aquel suavísimo pan que descendió del cielo, el cual se nos administra en el sacramento del altar.

§. VII.

Figura de Jonas.

Jonas tambien entre los profetas por una nueva ma-

(x) Gene. 40. (y) Luc. 23. (z) Gene. 41.—(a) Gene. 42. (b) Gene. 41.

T. VI.

nera figuró la muerte y la resurreccion del Salvador, como él mismo lo dijo por estas palabras (c): Así como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches. Pues declarando las particularidades desta figura, consideremos que Jonas fué por Dios enviado á la gran ciudad de Ninive á predicar que dentro de cuarenta dias habia de ser destruida (d); y Cristo fué por el Padre Eterno enviado á la gran ciudad deste mundo á predicar dia de salud, y tambien de juicio: porque lo uno y lo otro, como dice el Apóstol (e), predica el Evangelio. Jonas pidió á los navegantes que lo echasen en el mar, para que muriendo él, se salvaran ellos; y Cristo voluntariamente se ofreció á la muerte, para que por el mérito della escapásemos todos de la muerte, y gozásemos de la vida eterna. Dijo Jonas estando en el vientre de la ballena (f): Arrojásteme, Señor, en el profundo de la mar, las aguas me cercaron por todas partes, y todos tus golfos y ondas tuyas pasaron por mí; y yo dije: Desechado estoy de tu presencia; y sobre Cristo cargaron tan de lleno en lleno todas las ondas y tormentas de la indignacion que Dios tenia concebida por los pecados del mundo, que vino á decir en la Cruz aquellas palabras semejantes á las de Jonas (g): Dios mio, Dios mio, ¿por qué me desamparaste? Echado Jonas en la mar, súbitamente cesó toda la fuerza de aquella brava tormenta; y ofrecido Cristo á la muerte por los pecados del mundo, cesó todo el furor que la divina justicia tenia concebido contra ellos. Porque esta sola muerte (por razon de la dignidad de la divina persona que la padecia) fué mas eficaz para satisfacer á esta deuda, que todas las muertes del mundo. Jonas decia en su oracion (h): Quitame, Señor, la vida, porque mejor es para mí morir que vivir. Y esto mismo puede decir el Salvador; porque viviendo no salvó ni una sola gente, mas muriendo redimió el género humano. El pesce recibió á Jonas, y no le comió; y teniendo el vientre lleno de manjar, padesce hambre, y espántase de ver cómo no puede tocar en la presa que tiene. Pues ¿quién es este que en las gargantas de la bestia hambrienta puede ser recibido y no comido? ¿Quién es este que entre tan grandes peligros está seguro, y dentro del abismo de las aguas goza de aires de vida, y hace que la cruel muerte (bestia que nunca se harta) tiemble de la presa que tiene? Tiembla, digo, porque aunque lo habia visto crucificado, sabia que no era culpado; porque la pena no hace al hombre culpado, sino la causa. Este es pues nuestro clementísimo Salvador, á quien pudo matar la muerte, mas no le pudo tener en su reino: ántes muriendo él, mató la muerte, que á nadie perdonaba. Y desta manera, de las mismas entrañas de la muerte salió vencedora la vida.

Tambien es figura de la resurreccion del Salvador aquel hierro que nadó en las aguas del Jordan (i). Porque cortando leña uno de los hijos de los profetas ribera deste rio, desenastóse el hierro, con que la cortaba, del ástil, y cayó en el agua. Entónces dió voces este mozo al profeta Eliseo que presente estaba, alegando que aquel instrumento con que hacia leña, era prestado. Mandó luego Eliseo que arrojase el ástil en el agua, y esto hecho, el hierro que estaba sumido en las aguas vino nadando á lo alto, y enastóse en el madero como estaba de ántes. Pues aquí tambien se nos representa el miste-

(c) Matth. 12. (d) Jon. 1. 3. (e) Rom. 1. (f) Jon. 2. (g) Matth. 12. (h) Jon. 1. (i) 4. Reg. 6.